

"LA CIENCIA NO PIENSA"

Belsito, Federico - fjbelsito1968@yahoo.com.ar

Sanatorio Güemes - Servicio de Salud Mental

Abstract

La ciencia deja fuera la subjetividad y por ende el sujeto queda contemplado desde ese ámbito por las necesidades generadas por el mismo.

Sólo el sujeto es capaz de hacerle lugar al otro y en tanto que el otro es parte constitutiva del sujeto.

La ciencia no piensa el ser. Somos nosotros los responsables de incluir lo que la ciencia requiere objetivar.

Es en esa relación en que se produce el acto medico que debemos incluir al sujeto y no dejarlo "en manos de la ciencia".

Al decir del Dr. Marañon, "el instrumental más importante para abordar a un paciente es una silla".

No debemos perdernos o quedar atrapados en la trampa que armamos si tomamos a la ciencia como conductor del tratamiento.

La dirección de la cura siempre debe estar a cargo de un sujeto para otro sujeto. Si lo dejamos "en manos de la ciencia", ésta puede: "no tener respuestas", "no entrar en el protocolo", "encarnizarse", "salir mal" o "tener un pronóstico reservado".

El desarrollo científico no debe hacernos perder el lugar fundante de la relación en la que se produce el acto medico, esa articulación entre el médico, el paciente y su familia. El desarrollo científico no debe eclipsar el lugar del sujeto frente al otro.

De la ciencia tomamos una infinidad de elementos que suman al proceso terapéutico.

Sobre esa base sumar lo que la ciencia aporta sin correr por ello, porque los que reclamarán nuestra presencia serán el paciente y su familia, pero ante el juez.

Palabras clave: ciencia – pensar – paciente - sujeto

“LA CIENCIA NO PIENSA”

A partir de una frase dicha por Martín Heidegger en el contexto de una conferencia en Friburgo, este concepto de “la ciencia no piensa”, me permite articular algunas cuestiones que alrededor de la temática que convoca a la actual Jornada “El médico, el paciente y su familia”, se ponen en sintonía.

En esa conjunción que describe el título de este encuentro, varios articuladores tácitos están presentes:

- la palabra y la cosa psicoanalítica o el ser y el ente Heideggeriano
- el lenguaje como articulador constitutivo en la relación con el otro

La cosa es en virtud de las palabras que la describen y en este aspecto, en la relación con el paciente y su familia, el médico es el articulador responsable de subjetivizar en el encuentro del paciente con esa “cosa” que le acontece, un saber que simbolice, que permita digerir y poner en palabras, palabras que portan lo sagrado del soplo divino.

Es en esa relación que se anuda con palabras, que se produce todo acto médico.

En esa relación que habilita el lenguaje y se sostiene en el, no debemos tentarnos por artificios de la ciencia y eclipsar nuestra posición estructural en la relación con un paciente.

Nunca más claro el concepto de que “estamos hechos de palabras”, como en esa situación en la que una familia requiere de un médico que le diga, qué acontece?, qué hacer?, cómo seguir ahora?

Y en ese precario soporte de sonidos sostenidos por un soplo se va estructurando un sujeto alrededor del lenguaje.

En esa inconsistencia constitutiva, la cosa de la ciencia puede resultar aplastante y dar entidad de piedra a lo que requiere siempre de las caricias suaves en las palabras de otro.

El ser se retira cada vez más hasta que se vuelve una simple objetividad para la ciencia, un simple fondo de reserva para el dominio de la técnica del mundo.

La ciencia deja fuera la subjetividad y por ende el sujeto queda contemplado desde ese ámbito por las necesidades generadas por el mismo.

Nos encontramos ante el monumento más característico del olvido, del abandono del ser.

Solo el sujeto es capaz de hacerle lugar al otro y en tanto que el otro es parte constitutiva del sujeto. Como lo plantea R. Kaes en referencia a las implicancias de nuestra inevitable y constitutiva pertenencia institucional.

El ser queda sustraído en la ecuación actual del pensar científico.

La ciencia no piensa al ser.

La ciencia no se mueve en la dirección de pensar al ser.

Somos nosotros los responsables de incluir lo que la ciencia requiere objetivar.

Es en esa relación que se produce el acto médico, que debemos incluir al sujeto y no dejarlo en “manos de la ciencia”.

Al decir del Dr. Marañón, referente médico de España: “el recurso tecnológico más importante para abordar a un paciente es una silla”.

Que la ciencia no piensa no es un reproche, sino una simple verificación de la estructura interna de la ciencia.

La ciencia olvida y descuida lo que el pensar filosófico exige pensar.

No debemos perdernos o quedar atrapados en la trampa que armamos si tomamos a la ciencia como conductor del tratamiento.

Respecto de la técnica (la tecnología), el hombre está ubicado bajo el poder de una potencia que lo lleva a aceptar desafíos y con respecto a la cual ya no es libre.

Pero no podemos olvidarnos que de nuestra posición de sujetos somos siempre responsables.

La dirección de la cura siempre debe estar a cargo de un sujeto para otro sujeto, si lo dejamos en manos de la ciencia, esta puede:

- “no tener respuestas”
- “no entrar en el protocolo”
- “encarnizarse”
- “tener un pronóstico reservado”

El desarrollo científico no debe eclipsar el lugar del sujeto frente al otro, hacernos perder el lugar fundante en el que se produce el acto médico, articulación entre médico el paciente y su familia.

De la ciencia tomamos una infinidad de elementos que suman al proceso terapéutico.

La ciencia nos informa y nosotros nos comunicamos.

Referencias bibliográficas:

- R.F. Couto: "La ciencia no piensa". Dossier. Imago Agenda 2002
- R. Kaes: "Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones"
- M. Heidegger: "Carta sobre el humanismo"